

La tierra de muchas aguas

Benita Davis

Guayana

Benita Davis creció en la hermosa costa caribeña. Cuando era niña, todo lo que tenía que hacer era salir de su casa en un barrio de clase media en Georgetown, Guyana, cruzar la carretera Rupert Craig, y ella estaría en el océano, donde la amplia extensión se encuentra con el horizonte.

En Guyana, el agua y la vida están inextricablemente conectadas. Desde las majestuosas cascadas Kaieteur y Marshall en el al norte del país, hasta el río Esequibo, que serpentea por más de 1.000 kilómetros de este País Sudamericano, las vías fluviales de Guyana le dan al país su nombre indígena: "la tierra de muchas aguas".

Pero Benita nunca entendió realmente la importancia del agua hasta que la siguió lejos del océano y hacia el interior de su país tropical, a lo largo del Esequibo. Cuando estaba en la Universidad, Benita y un grupo de investigadores viajaron al centro del país para evaluar la calidad del agua de los ríos mientras pasaban tiempo y aprendían de la comunidad indígena que vive allí. Fue para su tesis de último año.

Durante varias semanas, Benita durmió en una hamaca, pescó en los ríos y cazó en los bosques. Ella pasó tiempo con líderes indígenas cuyas familias habían vivido en el interior del país durante siglos. Le enseñaron los conceptos básicos de vivir fuera de la red, y enfatizó la importancia de estar en sintonía con el agua sagrada del río. Allí, sin servicio de telefonía celular, y temporalmente libre de las distracciones de las pantallas y las ondas de radio a las que estaba acostumbrada, ella pudo conectarse completamente con los ritmos de la tierra.

"El nieto de siete años del líder se sorprendió tanto al saber que, aunque yo era una adulta, no sabía cómo cazar, o a donde necesitaba ir en el río para pescar ciertos peces. ¡O incluso cómo conducir una canoa!" ella dice. "Ahí es cuando me di cuenta de que para los indígenas el río es mucho más que una fuente de alimento; también es su patrimonio cultural, transporte y recreación".

Habiendo estudiado ciencias ambientales en la universidad, sabía, sin embargo, que las aguas de ese río sagrado estaban siendo contaminadas por mercurio. Y dos semanas en el interior la obligaron para tener en cuenta lo que podría sucederle a la población indígena de Guyana si continúa la contaminación del río. "No tienen otros medios de supervivencia", dice.

Cuando era niña, Benita siempre se había sentido atraída por el mundo natural. Al crecer en una ciudad y asistir a la escuela en la capital, Georgetown, no tuvo muchas oportunidades de aprender sobre cuestiones ambientales. Pero ella hizo lo que ella podía. Se unió al club de medio ambiente de su escuela, realizó "caminatas verdes" y participó en un programa de scouts que le permitió realizar varios viajes al interior del país.

Cuando fue admitida por primera vez en la Universidad de Guyana, había planeado estudiar para convertirse en nutricionista. Pero luego decidió seguir su corazón y estudiar ciencias ambientales en su lugar. Ella se sorprendió al saber del devastador impacto que las empresas mineras estaban teniendo en el medio ambiente de Guyana. Los dos países más pequeños de América del Sur, Guyana y el vecino Surinam, representan por sí solos entre el 10 al 15 por ciento de los recursos de agua dulce de toda la nación. Sin embargo, las prácticas mineras de los 40.000 mineros artesanales de oro que trabajan a lo largo de los ríos en Guyana están amenazando la calidad del agua. Y el reciente descubrimiento de vastos depósitos de petróleo en el país está facilitando que la gente se haga rica más fácil; pero también representa una amenaza existencial para el medio ambiente.

Benita se dio cuenta de que, para muchas personas en su país, el problema es básico: simplemente no entienden la importancia de proteger el agua. “Decidí que, si podía ayudar a los estudiantes, maestros y grupos de jóvenes a desarrollar una apreciación de la importancia de proteger el agua dulce, podría filtrarse a sus hogares y comunidades. El problema debe ser abordado por todos los grupos de edad y demografía”, dice. “Muchos adultos no saben cómo sus actividades pueden afectar este preciado recurso. Necesitamos ayudar a todos, independientemente de su nivel de educación o antecedentes económicos, para comprender que el agua es esencial para la vida”.

Después de graduarse de la Universidad de Guyana, Benita comenzó a trabajar como voluntaria en el foro de política de Guyana, donde aprendió sobre varias herramientas educativas para ayudar a inspirar a los jóvenes a tomar medidas a favor del medio ambiente. Y tomó un taller ambiental llamado Guardarenas, donde se conectó y aprendió de científicos globales y educadores.

Guardarenas es un proceso educativo interdisciplinario a través del cual estudiantes, maestros y comunidades locales trabajar juntos en el campo para monitorear los ambientes costeros; identificar y evaluar las amenazas, problemas y conflictos enfrentándolos; y desarrollar enfoques sostenibles para abordarlos. Con el enfoque de Guardarenas, involucrado los grupos no solo aprenden a comprender su entorno; También desarrollan habilidades de pensamiento crítico y aprenden a aplicarlos a la resolución de conflictos. Guardarenas busca integrar los valores inherentes al desarrollo sostenible en todos los aspectos del aprendizaje, a través de un enfoque práctico, empoderando a los ciudadanos de todas las edades para que se involucren en un cambio ambiental y social positivo.

La exposición de Benita a Guardarenas le hizo ver la importancia de hacer que los jóvenes comenzaran a pensar en el medio ambiente desde una edad temprana a través de actividades prácticas, como salir a sus comunidades para monitorear la calidad del agua, observando cómo el cambio climático está afectando a las playas y aprendiendo qué se debe hacer para compensar el terrible impacto del cambio climático y desastres naturales. También quería que el activismo medioambiental fuera divertido para los niños. Inspirado en el enfoque Guardarenas, que incorpora una variedad de disciplinas, desde la biología hasta la carpintería, desde la geografía al arte, y de la poesía a las matemáticas, y siguiendo su pasión de toda la vida por los dibujos animados y los juegos, se propuso desarrollar un juego sobre la preservación de los recursos de

agua dulce. El juego que ella creó, el juego de mesa de agua dulce El Guardian del río está ahora en proceso de ser distribuido a los estudiantes de todo el país.

Mientras tanto, el movimiento ambiental en Guyana ha comenzado a aumentar de manera constante, y lo que alguna vez fue un pequeño goteo de activismo se ha convertido en un flujo constante. El 29 de septiembre de 2019 Benita, con la ayuda de voluntarios, organizó una manifestación en solidaridad con el movimiento global Fridays for Future de Greta Thunberg, que trajo más de 500 jóvenes activistas climáticos en las calles de Georgetown. Muchos de ellos llevaban carteles y pancartas. proclamando su lucha como guardianes del río. Otros pidieron que la gente protegiera el océano, que aumenta constantemente y amenaza los hogares y las comunidades de los residentes costeros.

El gobierno de Guyana se ha dado cuenta de este movimiento creciente y cada vez más expresivo. La "estrategia de desarrollo del estado verde" es ahora una parte clave del plan de desarrollo del presidente David Granger para el país; y el Ministerio de Comunidades del país lanzó recientemente una etiqueta #GreenGenerationGy como una forma de traer más jóvenes en el movimiento.

“Al principio, nadie quería realmente apoyar la enseñanza del cambio climático en las escuelas”, dice Benita. "Pero entonces, literalmente después de ver lo que estaba sucediendo a nivel mundial, mucha gente se interesó en ser parte de este movimiento". Eso se llamó Proyecto del guardián del río. El juego de mesa que inventó Benita también ha llamado la atención en todo el mundo. El gobierno de los Países Bajos incluso se acercó a ella para ver cómo podían involucrarse en producir más juegos educativos para niños.

Benita se da cuenta de que no solo los jóvenes deben sensibilizarse sobre la importancia de los recursos del agua dulce, pero toda la gente de Guyana. Considera que su trabajo consiste en hacer saber a los jóvenes y a los adultos que todos pueden desempeñar un papel para convertirse en guardianes del río, y todos son necesarios en el esfuerzo.

Ahora que se graduó de la universidad, Benita está enfocando todos sus esfuerzos en el activismo: pasa mucho tiempo reuniéndose con representantes de la ONG y funcionarios gubernamentales. Pero no se ha olvidado de las personas cuyos derechos ella defiende: la gente de las comunidades indígenas que le enseñaron a ser una con el río. Y ella reconoce su situación privilegiada.

“Si no hubiera tenido la experiencia de estar yo misma en el interior, sin comida y agua limpia, no habría comprendido cuán dependientes son las personas que viven allí de los ríos; y cuán urgente es para nosotros solucionar este asunto. Porque han estado bebiendo esta agua, con mercurio, todo el tiempo”, dice. “Solo tuve que beberla por dos semanas." Hace una pausa y luego agrega: "Con suerte, al hacer llegar el mensaje tanto a jóvenes como a mayores, se obtendrá un cambio en la forma en que vemos esta tierra de muchas aguas ".

Miles han vivido sin amor, ni uno sin agua.

W. H. Auden

Llamado a la acción: El agua limpia es esencial para mantener la vida humana. Obtenga más información sobre Guardarenas en <http://www.unesco.org/new/en/natural-sciences/priority-areas/sids/sandwatch/>